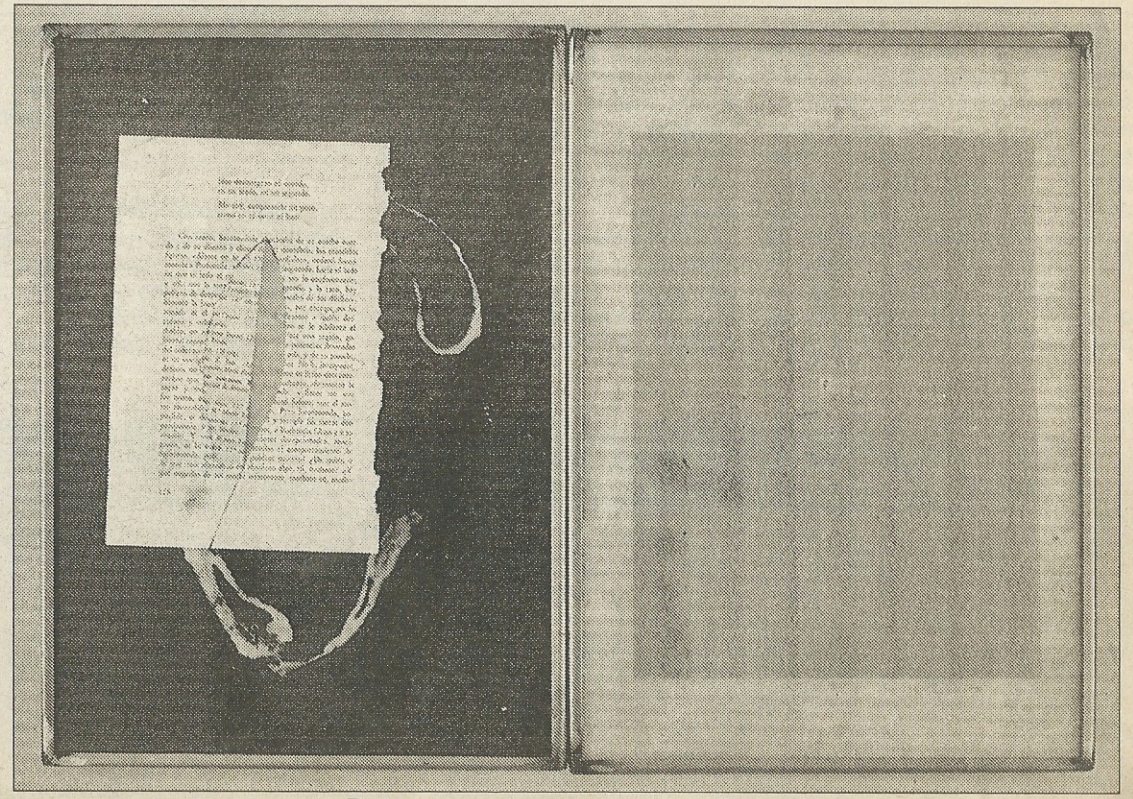
Las imágenes fluctuantes de José Joven

Galería Emilio Navarro. Madrid
Almirante, 11
Hasta el 4 de diciembre
De 60.000 a 500.000 pesetas



«El ojo del huracán, imagen-palabra» (35 x 50)

LA delicadeza oriental de la ejecución, el color sutil, las calidades que despliega, el tratamiento de la materia que construyen la pintura de José Joven (Sabiñán, Zaragoza, 1959) hacen casi imposible su reproducción fotográfica. Esta dificultad nos lleva a verla directamente, a acercarnos hasta la distancia justa de contemplación que precisa, para que se entable el diálogo autor-espectador con una intimidad fértil, en la que se puedan intercambiar percepciones sustanciales.

Las imágenes de José Joven son fluctuantes, abstractas, es decir, que su realidad no es radical, tiene más de ámbito que de contorno, y para fijar las potenciales transformaciones de ese ámbito tiene que recurrir a determinados signos que le anclen.

En los momentos anteriores de su pintura Joven usaba signos de alcance universal, signos que se transformaron poco a poco en caligrafías sin sentido aparente, en un deletrear que buscaba voz y eco; en este momento no es el símbolo ni la caligrafía la entraña misma de su exposición, sino la frase que transporta ideas en su decurso, la página impresa. Pero, ¡cuidado!, su experimentación no termina, no finaliza en su propuesta.

José Joven va más allá de lo estrictamente experimental, y en sus técnicas mixtas, en sus dípticos, suprime cortándolas, eliminándolas del texto, palabras, palabras que componen las páginas previamente arrancadas, separadas del cuerpo fluyente que integra la entidad, el objeto libro.

Mostrando sus imágenes, imágenes que nos hablan, José Joven precisa lo que para él es y significa la palabra, su valor en el discurso y en el espacio humano, y, desde luego, plástico.

La originalidad de su trabajo la encontramos en la concatenación de los elementos que hemos ido describiendo a lo largo de este texto: la fluctuación de su realidad, la carencia de contorno de esta realidad que crea un ámbito, el anclaje del ámbito mediante el signo, el paso del signo a la caligrafía que da entrada a la frase quebrada de ahora mismo y pone en entredicho no sólo el valor de la idea, sino el mismo valor de la comunicación.

Es indudable que José Joven pinta una verdad que comparten los espectadores —lo corrobora el número creciente de sus obras vendidas— y la pinta convencido de su poder para hacerlo —un poder exquisito— llevándolo a cabo desde una humanidad singular.

Adolfo CASTAÑO